

Introducción

Este ensayo pretende plantear un breve debate sobre las Ciencias sociales como parte del proyecto de la modernidad, y de cómo éstas forman una parte importante del desarrollo del conocimiento a través de la historia. El motivo de tal interés es que las disciplinas del área de las Ciencias sociales que se imparten en la universidad actualmente, y su participación en la sociedad por medio de los profesionales graduados de estas carreras, es el tema central de mis actividades de investigación. La intención central es plantear discusiones importantes sobre el uso de los conceptos de modernidad y capitalismo en el análisis que hacen las ciencias sociales contemporáneas, para sentar una posición teórica al respecto, desde donde se propone analizar la situación de las ciencias sociales en relación con la sociedad, en términos de sus formas de contribuir al desarrollo del conocimiento, de la educación, y de las condiciones sociales, políticas y económicas de los seres humanos en sociedad.

En la primera parte se habla del proyecto de modernización y su impacto en las formas de organización social contemporánea, en relación con la ciencia por un lado, considerada como la forma propiamente moderna de ordenar el conocimiento; y en relación con el capitalismo, considerado como la forma propiamente moderna de ordenar la producción económica.

En la segunda parte se inserta a las Ciencias sociales en esta discusión conceptual. Se pretende mencionar una de las maneras en que estas disciplinas se relacionan con la historia y la sociedad, con base en el nacimiento y desarrollo del proyecto de la modernidad, el cual es un fenómeno fundamental para la comprensión de la organización social, política y económica de la sociedad contemporánea. Aquí cabe mencionar algunas

definiciones sobre el concepto de globalización en el debate de la ciencia y la sociedad, hecho desde los ámbitos de las disciplinas de las Ciencias sociales (de la sociología, la economía, la ciencia política y la antropología). Se menciona cual definición conceptual de globalización es la que se propone como viable para el análisis particular que pretendo realizar.

1. La modernidad y sus implicaciones en el desarrollo de las ciencias sociales.

El concepto de modernidad es una construcción conceptual que refiere a una condición histórica determinada, que ha logrado tener una mayor aceptación, ya que consta de una muy larga tradición, de un desarrollo en sus apreciaciones, y de una herencia generacional, es decir, se ha hablado mucho de modernidad en el pasado, y se sigue hablando en la actualidad, y las corrientes institucionales de la academia han aceptado este concepto.

La modernidad entonces, se comprende como un gran proyecto de apreciación del mundo por el hombre, que se contrapone al modelo anterior a él. Es una lucha por colocar al hombre en el centro del universo, y por despejar las explicaciones metafísicas de la realidad, en pos de promover la búsqueda de un conocimiento nuevo, moderno. Los tiempos de la edad media, donde la organización social se rigió en relación con las ideas emanadas de las concepciones metafísicas para la explicación de los fenómenos naturales, fueron el contexto en donde se comenzaron a desarrollar ideas ajenas a las establecidas por los grupos en el poder, en función de una búsqueda por la libertad de pensamiento y acción.

El renacimiento es entonces, una etapa de expresión de contradicciones entre las diversas visiones del mundo. Se manifiesta también la búsqueda de la libertad mediante las expresiones artísticas y culturales basadas en el estudio de los clásicos del pasado, como los griegos, vetados por la autoridad y el pensamiento medieval. Con el hecho de colocar al hombre como el ser capaz de controlar su destino, escapando de los lazos que la fuerza de las instituciones de Dios en la tierra imponía sobre él, las posibilidades del

conocimiento y sus implicaciones se abrieron nuevos caminos. El sentido de la modernidad entonces, es la idea de la libertad individual en los ámbitos de las relaciones del hombre en sociedad: manifestada en el arte como libertad de expresión; en la política como libertad de participación en los asuntos de la comunidad; en la economía como libertad de participación en los diversos ámbitos de la producción, de manera independiente. En este sentido, desde este rompimiento con el viejo orden medieval, se comienza a crear el proyecto de comprensión del hombre y su relación con el universo que ahora vivimos, y que se ha denominado como modernidad. Desde el ámbito de la política, se desarrollo una visión de organización social fundada en los valores de la libertad de los hombres para constituir un pacto social en donde a cada individuo se le garantizaran sus derechos, con base en ideas de igualdad entre los individuos y de libertad de acción. Desde el ámbito de la economía, estas nuevas ideas de libertad, se relacionaron con los avances en el conocimiento, para impulsar un sistema de producción basado en el mejoramiento de los viejos talleres manufactureros, con las nuevas tecnologías de producción, y en la contratación de fuerza de trabajo a destajo, procedente de la ruptura del antiguo sistema medieval.

1.2 Modernidad y capitalismo.

La modernidad constituyó un cambio en las maneras de comprender al hombre y su relación con el mundo, rompiendo con el orden medieval y sus formas de organización de la sociedad, la cultura y la producción. En el ámbito de la política y la sociedad, los nuevos patrones de comprensión impulsaban un proyecto con pretensiones de mayor movilidad y libertad de acción individual, en relación con el antiguo dominio señorial. También se planteaba una libertad en las prácticas de pensamiento y de relación con el conocimiento, donde se confiaba en un nuevo modo de relacionarse con el mundo conocido, en el que las artes y las ciencias iban a promover el control de las fuerzas naturales y la comprensión del mundo, el progreso moral, la justicia de las instituciones, e inclusive la felicidad humana. (Habermas, 1984)

Al mismo tiempo, en el terreno de la economía, también se levantaba un modo de producción basado en la explotación del trabajo ajeno, al igual que en el esclavismo o en el feudalismo, que sin embargo, se presentaba ante la sociedad como un avance significativo, en tanto que rompía con las relaciones autoritarias y de pertenencia total entre el amo y el esclavo, entre el señor y el siervo, dando al hombre trabajador mayores libertades.

El capitalismo entonces, se erigió como el modo más efectivo para llevar la producción a los más altos niveles registrados en la historia, basándose en los criterios de la sobreexplotación del trabajo ajeno, y de la competencia por el mercado. Las nuevas formas de organización social emergentes del antiguo régimen sentaron las bases para que los individuos libres de los poderes feudales procedieran a la formación de talleres de producción independientes, organizados mediante la contratación de trabajadores pagados a destajo. La libertad de los dueños de los talleres para decidir la paga del nuevo trabajador asalariado fue parte de lo que Marx trabajó como la acumulación originaria del capital. No hubo regulaciones especiales que protegieran la integridad del trabajador asalariado, así como no hubo regulaciones que impidieran la acumulación individual de riqueza. La libertad se constituye como el principio de acción en el ámbito económico, en función de la acumulación de un grupo de individuos con ventajas fundamentales, como la propiedad de talleres, maquinas, procedimientos, que justifica sus acciones con las ideas de la modernidad. Y en el lado opuesto, queda otro grupo de individuos que confirman las nuevas libertades emanadas de la ruptura con el dominio esclavista del señor feudal. Sin embargo, la libertad para este grupo se reduce al trabajo asalariado, al no contar con propiedades o conocimientos para convertirse en productores.

En este sentido se fundo la relación entre las posibilidades que los nuevos conocimientos impulsados por el desarrollo de la modernidad y sus ideas, y la optimización del proceso productivo, en manos de un grupo que manejó la producción en términos de la acumulación individual de la riqueza obtenida mediante la aplicación del nuevo conocimiento a la organización económica.

1.3 Modernidad y ciencia.

En la relación directa entre el ascenso del proyecto de la modernidad y el sistema de producción capitalista, el nuevo conocimiento se organizó en función de la noción de ciencia. La ciencia se desarrolló en la modernidad con la intención de articular fórmulas de pensamiento que demostraron su eficacia en aplicaciones directas al desarrollo y progreso de la sociedad.

La ciencia tomó entonces el lugar del único conocimiento válido en la gran época de la modernidad. La noción de método científico fue sentando las bases del procedimiento específico por el cual se llegaba a la obtención de conocimientos nuevos que eran válidos para ser aplicados con éxito en diversos ámbitos esenciales de la vida cotidiana. Se trataba de promover una división entre el conocimiento no fundamentado, basado en conjeturas y en suposiciones metafísicas no comprobables, y el conocimiento fundamentado, mediante una justificación sistemática y organizada de los descubrimientos hechos, es decir de una verificación o falsación de los hechos.

En este desarrollo histórico se hace presente una lucha en el campo científico por la definición legítima de lo que es ciencia y lo que no lo es. Bourdieu define de manera interesante una teoría con respecto a los principios básicos para las definiciones de ciencia pertinentes en cierto momento de la historia o el desarrollo de una disciplina científica. Bourdieu comprende el campo científico como un campo donde se da una lucha interna mediada por relaciones de fuerzas, monopolios, estrategias, intereses y ganancias. Bourdieu define al campo científico como “el lugar de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica” (1997: p12), entendiendo a la autoridad científica como una capacidad técnica y un poder social. Esta autoridad científica lucha en el campo, por el monopolio de la competencia científica, esto es, “la capacidad de intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia. La importancia de este argumento radica en la oposición al concepto de comunidad científica, donde se supone la existencia de un grupo que convive

pacíficamente y en armonía, bajo el velo de un objetivo común definido como el producto de la actividad científica: el conocimiento.

La lucha por el monopolio de la autoridad científica se convierte en una lucha por definir los conceptos de lo que es ciencia y lo que no lo es, de los métodos que son científicos y los que no son, del discurso científico en boga, y de los discursos científicos desacreditados. Los temas se definen por el grupo de científicos que ostenta el control del monopolio de la autoridad científica, y no por un criterio de libertad. Hay temas considerados como poco importantes, puesto que no son los temas que interesan al grupo en el poder. Con esta visión se puede explicar de manera más amplia como es que se definen los criterios de ciencia/no ciencia en la actualidad. Entran en juego los intereses político-sociales de los individuos o “científicos” que intervienen en una lucha por el poder de definir dichos criterios.

Por lo tanto, desde los comienzos de la modernidad, la ciencia se encuentra relacionada con los elementos sociales que influyen en ella. En este proceso, es importante destacar la lucha que se libró por unificar los criterios de demarcación de la ciencia, para aclarar las condiciones en que la forma de organización económica en la modernidad, conocida como capitalismo influyó también en la génesis de la actividad científica moderna.

1.4 Ciencia y capitalismo.

Hemos visto como la modernidad es un fenómeno ligado a dos momentos de la historia: el surgimiento de la ciencia como forma legítima de alcanzar el conocimiento; y el surgimiento del capitalismo como la forma de organización de la producción económica. Por lo tanto los proyectos emergentes de ciencia y capitalismo tienen una relación también. El conocimiento científico fue parte importante del desarrollo de las fuerzas productivas y sus métodos de organización, producción, e investigación de nuevas técnicas y tecnologías. Wallerstein afirma que “la ciencia moderna es hija del capitalismo y siempre ha dependido de él.”(Wallerstein: 2001). Para este autor, que sigue los planteamientos de Marx y Weber, la racionalidad se comprende como una idea

ligada directamente a la producción de los grandes descubrimientos científicos logrados desde la época del renacimiento, pasando por la ilustración y hasta la época de la revolución industrial. Es decir, Wallerstein sigue la idea de los textos clásicos de los autores que se han mencionado, de que el motor de la ciencia moderna es la maximización de las ganancias obtenidas a través de la innovación en la producción y en el mercado, y no lo es el conocimiento por sí mismo, por el simple progreso de la humanidad en su conjunto. Está primero la intención de uno o varios dueños de capital, de incrementar sus ganancias con productos novedosos, y para esto la ciencia moderna ha contribuido con estas intenciones de beneficios de tipo individual, antes de las aplicaciones prácticas posteriores:

“Los científicos recibían la aprobación y el apoyo de la sociedad porque ofrecían la perspectiva de mejoras concretas en el mundo real: máquinas maravillosas que impulsarían la productividad y reducirían las limitaciones que el tiempo y el espacio parecían imponer...”. (Wallerstein, 160: 2001).

La lectura de Wallerstein sobre el desarrollo de las ciencias modernas critica la objetividad del trabajo de investigación científica. Si nos planteamos la idea de una relación directa y constante entre el desarrollo de los capitalistas (más que del capitalismo) y los grandes descubrimientos y desarrollos de las ciencias, desde principios de la época moderna, puedo entonces plantear la idea que conduce mis planteamientos aquí presentados: las ciencias sociales, en tanto planteen marcos conceptuales basados en la crítica del capitalismo, se encuentran en confrontación directa con los círculos formales de los campos científicos. Es en este sentido, donde quiero plantear la situación que desde esta perspectiva analítica, pone a las ciencias sociales ante una *lógica de mercado*, que se basa en el reconocimiento de las condiciones positivas del capitalismo y sus beneficios para el inversionista acertado que apuesta por los negocios más fructíferos. Esta es contraria entonces, a una *lógica de conocimiento*, que se basa en la búsqueda de nuevos conocimientos en función del beneficio de la humanidad en su conjunto, teniendo como objetivo fundamental, la equidad y la justicia.

2. La autonomía de las ciencias sociales ante la lógica del mercado.

Ante una lógica en la que el conocimiento que las universidades deben impartir no el conocimiento de los grandes problemas generales de la humanidad, sino el conocimiento específico que satisfaga las necesidades de los capitales, se da prioridad a las áreas de conocimiento que son consideradas como estratégicas para el desarrollo de los sectores productivos del mercado. Las ciencias sociales deben entonces, colocarse entre una lógica de mercado y una lógica de conocimiento en función de conservar su lugar en el campo de la ciencia.

Las ciencias duras y las ciencias sobre los saberes con referencia a la actividad empresarial son impulsadas, mientras que las áreas de conocimientos no relacionadas estrechamente con los saberes de la actividad empresarial son sometidas a críticas sobre su eficiencia y su pertinencia. La universidad se descarta como espacio libre de pensamiento y conocimientos generales, si se sigue condicionando su autonomía para decidir el desarrollo de todos los conocimientos posibles. La libertad de la universidad para pensar los problemas más diversos que en la historia de la humanidad se han desarrollado, queda sometida a las tendencias del mercado.

2.1 Institucionalización de las ciencias sociales.

Siguiendo a Wallerstein (2001), las ciencias sociales comenzaron un proceso de unidad e institucionalización, un proceso de aceptación social, a partir del siglo XIX. En ese siglo, se hizo notar la estructuración gradual de lo que hoy conocemos como “ciencias sociales” debido, entre otros aspectos, a las obras de algunos autores que buscaron extender los límites del método científico utilizado para la comprensión de los fenómenos naturales. Wallerstein observa este periodo así:

“Lentamente –y también, digámoslo, tímidamente- fue surgiendo un grupo de especialistas profesionales del estudio de la realidad social (...) las incipientes disciplinas de la economía, la sociología y la ciencia política se

envolvieron en el manto y el mantra de la “ciencia social” apropiándose los métodos y los honores de la ciencia triunfante (con frecuencia, nótese, ante el desprecio y/o la indignación de los científicos naturales). Estas disciplinas de la ciencia social se consideraban a sí mismas nomotéticas, en busca de leyes universales, tomando conscientemente como modelo el buen ejemplo de la física (lo mejor que podían). Por supuesto, tenían que admitir que la calidad y la plausibilidad/validez de sus teoremas estaban muy por debajo del nivel alcanzado por sus cofrades en las ciencias físicas, pero afirmaban en tono desafiante su optimismo sobre el futuro progreso de sus habilidades científicas” (Wallerstein: 2001: 236).

Hasta la fecha, la especialización del conocimiento de los fenómenos sociales ha recorrido un largo camino que ha dado como resultado una serie de profesiones dedicadas a la investigación social, tales como la historia, la antropología, la etnología, la ciencia política, la sociología, etc. Es por esto que hoy en día las ciencias sociales cumplen una función específica dentro del sistema de creación y preservación del conocimiento científico. Dicha función es variable con respecto al tiempo y al espacio, ya que las coyunturas históricas vertiginosamente cambiantes de los últimos dos siglos ponen en uno u otro lugar a las ciencias sociales con respecto a las creencias, perspectivas, y valores de las distintas sociedades actuales.

La función primordial de las ciencias sociales ha sido el análisis de la realidad social, vista desde perspectivas y enfoques específicos con métodos e instrumentos específicos en cada una de las disciplinas que conforman el conjunto de ellas. En este proceso de conformación de las nuevas disciplinas científicas para la adquisición de conocimiento sobre lo propiamente social, las ciencias duras tuvieron gran influencia en la construcción de los programas de investigación social. Esta influencia se notó en la aplicación de los métodos y las técnicas de investigación, así como en las lógicas de comprensión de la realidad, y también se manifestó en las terminologías utilizadas en las nacientes ciencias sociales, que acuñaban conceptos como “crisis” o “sistema”, que eran propios de las ciencias de los fenómenos naturales.

Además de esta influencia directa, en este proceso de conformación, se dio también una lucha por la legitimación de las nuevas disciplinas sociales, frente a las consagradas disciplinas llamadas exactas. Se abrió así un debate sobre la validez de los descubrimientos de los científicos sociales, que se sentaba sobre la evidencia de la validez comprobada de los descubrimientos de los científicos de las ciencias duras.

2.2 Las ciencias sociales en constante pugna con las ciencias naturales.

Desde el siglo XIX a la fecha, los métodos válidos para la creación de conocimiento científico se han definido con base en grandes oleadas de posiciones epistemológicas específicas en relación con un tiempo y espacio concreto. Es desde las ciencias más importantes del mundo natural, de donde se fueron definiendo entonces los procedimientos, que a la luz de los grandes descubrimientos de la época, mostraban ser los más eficaces para la obtención de nuevos conocimientos. Y así como lo ha señalado Wallerstein, desde estas ciencias se trasladaron los métodos y las prácticas a las ciencias de lo social, en diversos niveles. En un primer nivel, este autor destaca la forma en que el principio “nomotético”, que había mostrado eficacia en ciencias como la física, sentó las bases de razonamiento para todo tipo de conocimiento que se dijera científico. Este modelo nomotético de ciencia planteó entonces ciertas bases epistemológicas que hasta la fecha no se han superado del todo, tales como la idea de la existencia de un universo conteniente de un orden general dado e irreducible a otra suerte. A este orden, el científico accede sin valores ni prejuicios, de manera “objetiva”, obtiene datos así mismo “objetivos”, duros, recolectados mediante un empirismo fundacional e infalible que permite establecer leyes generales. Desde esta visión, los primeros límites de la ciencia se definieron desde los ideales de objetividad en la obtención de los datos, y generalización de los resultados. Entonces, las ciencias que no se acercaran por lo menos a la formulación de grandes leyes generales que ayudaran a la comprensión de aquel universo ordenado y estable, no se consideraban propiamente como ciencias, hecho que influyó precisamente en la historia del desarrollo de las ciencias sociales.

Desde entonces, las ciencias sociales han sido siempre medidas en función de ser comparadas con las ciencias naturales. Hasta la segunda mitad del siglo XX, las ciencias naturales gozaron de amplia legitimidad y fortaleza con respecto a sus principios epistemológicos y sus alcances. Universalidad en sus alcances y objetividad en sus procesos fueron las cualidades con las que mostraban su superioridad ante las ciencias sociales, las cuales se debatían en intentos por alcanzar leyes generales por medio de grandes teorías que tuvieran esa capacidad nomotética. Desde la perspectiva rígidamente nomotética con que se han manejado las ciencias naturales, las ciencias sociales fueron criticadas en tanto se demostraba su incapacidad para llegar a explicaciones terminantes y universales sobre los fenómenos de la realidad social. Ante las críticas los científicos sociales, impulsados por el afán de alcanzar dichos estándares, buscaron en ciertos patrones de organización del conocimiento, modelos que se acercaran a las pretensiones universalistas. En este sentido se llevaron a cabo los grandes debates del siglo XX sobre la naturaleza de las ciencias sociales y sus alcances. Se debatió sobre lo macro vs. lo micro, el marxismo vs. el funcionalismo, lo cualitativo, vs. lo cuantitativo, etc. Desde la filosofía de las ciencias, las críticas a las ciencias sociales fueron una parte importante del ambiente de los debates científicos del siglo pasado.

En cuanto a esta temática la relación entre las ciencias sociales y las ciencias naturales y su lucha por la hegemonía de las conceptualizaciones sobre lo que es ciencia y lo que no lo es, Dutra (1999) plantea estas consideraciones al respecto:

- *No es posible establecer con exactitud la frontera que separa las ciencias naturales de las ciencias sociales.*
- *La complejidad o multiplicidad del objeto de estudio se presenta en el campo de las ciencias naturales, no solo en el de las ciencias sociales.*
- *La experimentación o utilización de evidencia empírica no es exclusiva de las ciencias naturales. No toda investigación en el campo de las ciencias naturales tiene la posibilidad de utilizar la experimentación. Por ejemplo teorías utilizadas en astrofísica difícilmente puedan recurrir a la experimentación.*

- *Las observaciones que se requieren para fundamentar las teorías sociales son a menudo difíciles de realizar. Sin embargo hay casos en que la experimentación y la medición son posibles, pero aun cuando no se trate de un caso semejante siempre puede encontrarse evidencia, aunque sea de tipo incontrolado y cualitativo.*

Con los avances de los debates epistemológicos, además de la caída de las certezas antiguas como el paradigma newtoniano en las ciencias naturales, se abrió un panorama de acercamiento entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. Las ideas de contingencia, relatividad, y complejidad (Luhman, Morin) comprenden la apertura a nuevas formas de pensamiento manejadas tanto en las ciencias de la naturaleza como en las ciencias sociales. Según Morin *nada está realmente aislado en el universo y todo está en relación* (1998:422). Así, el individuo es parte de un todo como la sociedad, pero ese todo se encuentra en el individuo, en formas de cultura, saber, prácticas, formas, etc. La antigua separación del pensamiento, la división del todo en las disciplinas que hoy conocemos se cuestiona en su forma tradicional. Esta segmentación tan arraigada es la que mantiene la tajante separación y confrontación de las ciencias naturales y las sociales. Por lo cual, el problema de la complejidad se presenta en la actualidad como una forma que permitiría ver al mundo de una forma distinta. Autores como Morin, afirman que se están presenciando cambios en la forma en las ciencias organizan su conocimiento. Este pensamiento colabora con las ciencias sociales para defender su pertinencia en la actualidad, ya que por primera vez se cuestionan sistemáticamente las pretensiones universalistas de las ciencias positivas y sus implicaciones.

2.3 Las ciencias sociales en la modernidad.

La modernidad es el periodo preciso donde las ciencias sociales se conforman como un conjunto específico, relativamente autónomo y legítimo de conocimientos sobre las problemáticas de lo social. Hay que considerar escritos clásicos que sientan poco a poco las bases de una forma de pensar los problemas del hombre en sociedad, como los de los contractualistas como

Hobbes y Rousseau, desde los siglos XVII y XVIII, pasando por los enciclopedistas de la revolución francesa. Mas tarde en el siglo XIX, se da una escisión trascendental en el trabajo de las ciencias sociales. Esta escisión se da con la publicación de las primeras ideas sobre el socialismo y el comunismo, en la obra de Marx y el grupo de autores que formaron una corriente de pensamiento en torno a la denuncia del capitalismo como una forma de organización político-económica-social basada en la explotación del trabajo ajeno.

Por un lado, se conformo una corriente de pensamiento de los problemas sociales con apego a estas críticas. Se acordaba en los principios básicos de estas ideas, como la sustitución del sistema social por uno nuevo, con intenciones de romper con el actual. Y por otro lado, se conformo una corriente de pensamiento de los mismos problemas sociales, que manifestaba desacuerdo con tales ideas, y proponía una intervención reformista sobre las instituciones sociales actuales, y no una ruptura total del orden establecido.

Parece ser que las bases de estas dos corrientes derivadas de dicha escisión son las mismas. Son las ideas de justicia, igualdad y libertad, proclamadas por este nuevo paradigma de pensamiento emanado de la modernidad y sus rupturas con las condiciones de invariable opresión política, económica y social del las formas de organización medieval. Sin embargo, el siglo XIX se torna trascendental en la historia, porque esta escisión del pensamiento enfocado en la resolución de las problemáticas sociales provocó una división en las formas de aproximarse al conocimiento de los fenómenos social e interpretarlos:

- Por un lado, se agrupo en una corriente de pensamiento, un conjunto de ideas sobre el bienestar de la humanidad con base en el mantenimiento de las relaciones de explotación del trabajo ajeno propiciadas por el capitalismo. Desde esta visión conservadora, se confiaba en los logros de la ciencia moderna en los campos de la química y la física, que se habían traducido en grandes mejoras para las condiciones de vida en las crecientes ciudades, y tenían relación con mejoras en los procesos de abastecimiento de productos y servicios. Grandes trabajos en el campo de la filosofía, como los de Comte y

Durkheim, partían de una aceptación de la existencia de problemáticas sociales que hay que superar, pero sus análisis nunca mencionan la existencia de un problema grave dado en el proceso productivo que genera más pobreza en las clases bajas, y que Marx trabajó como la explotación del trabajo ajeno. Sus propuestas giran en torno a la idea de nuevas formas de organización que no sacrifiquen los logros de la modernidad, como los ideales de democracia y libertad. Así, los métodos científicos utilizados desde esta visión, no pretenden que las ciencias sociales contribuyan con el derrumbe de las instituciones actuales, sino que contribuyan a su consolidación mediante el análisis de las problemáticas sociales y la propuesta de formas de reconstrucción del tejido social. Parten de la observación de un sistema social que tiende a la armonía social, pero que presenta problemas en forma de “patologías” sociales, es decir, cierto tipo de comportamientos grupales e individuales que impiden el progreso y la evolución del sistema social actual, el cual ha demostrado eficacia. En el siglo XX un tipo de pensamiento de este tipo fue denominado por algunos autores (Dussel, 1999) como las ciencias sociales funcionales, las cuales contribuyeron a defender las formas de organización social, con desarrollos teóricos desde distintas perspectivas disciplinarias, y difundieron en la sociedad una forma de pensamiento basada en la preservación y consolidación de las estructuras sociales existentes.

-Por otro lado, se agrupó en otra corriente de pensamiento, un conjunto de ideas sobre el bienestar de la humanidad con base en la ruptura y la superación de las relaciones de explotación propiciadas por el capitalismo. Desde esta visión crítica, también se perseguía los ideales de igualdad, justicia y libertad, pero, con base en un planteamiento que sugiere la observación en fondo y no en forma, propone una explicación sobre el mismo fracaso del proyecto económico emanado de la modernidad para alcanzar dichos ideales. En el ámbito económico, se acentuó la necesidad de libertad de acción individual desde los trabajos de Ricardo y Adán Smith. La libertad implicaba un proceso en donde los nuevos ciudadanos, libres de las cadenas del amo, del señor feudal, pudieran ejercer actividades económicas y acumular individualmente los beneficios de dicha actividad. Conforme estos nuevos ciudadanos actuaban con libertad en el proceso productivo, comenzó una

enorme acumulación de riquezas individuales, con base en el despojamiento de las mínimas condiciones para subsistir de los nuevos trabajadores libres que ofrecían su fuerza de trabajo en los crecientes talleres manufactureros. A lo largo de su obra, Marx se dedicó a estudiar este fenómeno, como el principio fundamental de organización de la producción en el sistema capitalista. Por lo tanto, las condiciones de igualdad, justicia y libertad desde esta corriente, solo se conseguirían con una ruptura total (y global, por cierto) de las relaciones sociales del capitalismo, y su sustitución por unas nuevas formas de organización. En el siglo XX, el trabajo de Marx conformó una corriente de pensamiento, que condujo a la lucha política y social por el socialismo, y que tuvo en la escuela de Frankfurt, un centro de desarrollo teórico de gran importancia en la teoría crítica, la cual conforma uno de los legados más completos de las ciencias sociales en la historia.

2.4 Las ciencias sociales en la globalización.

La globalización es un fenómeno social, solo si aceptamos en un principio que, antes de describir un tipo de realidad social, es un concepto construido desde ciertas posiciones teóricas, y utilizado para ciertos objetivos. Desde mi punto de vista quiero plantear aquí dos aproximaciones sobre el concepto de globalización para definir determinadas realidades históricas que se presentan en un tiempo y espacio específicos. La primera corresponde a entender la globalización como un concepto redundante que por su polisemia lleva a muchos caminos a la vez. La segunda corresponde al concepto de globalización como explotación global, que brinda el elemento central del fenómeno de la globalización, el cual es la expansión global y final del capitalismo por el mundo conocido. Esta segunda concepción del fenómeno de globalización es la que se retoma en este trabajo como la más pertinente para un mejor entendimiento de dicha problemática.

- A) El concepto de globalización como concepto redundante: Se ha hecho uso constante del concepto de globalización para justificar el tipo de organización económica mundial que se ha impuesto desde los centros económicos de poder. Es decir, se suele justificar el posicionamiento de

los capitales y las empresas dominantes del mundo en los países en vías de desarrollo mediante el determinismo absolutista que el concepto de globalización carga consigo en dicha perspectiva. Para Saxe-Fernandez, la globalización es mas bien una manifestación del abuso cometido por las maniobras de estas empresas en países en vías de desarrollo, tales como las inmensas transferencias de dinero de los países de América latina hacia los países ricos (Saxe-Fernández, 2000, y Gonzáles Casanova).

B)

Gimenez define a la globalización como “un nuevo orden mundial de naturaleza predominantemente económica y tecnológica que se va imponiendo inexorablemente en el mundo entero con la lógica de un sistema autorregulado frente al cual no existen alternativas” (Gimenez 2002), al mismo tiempo que reconoce que el concepto de globalización tiende a la redundancia por su polisemia. Este autor, citando a Sholte (2000) destaca las diferentes vertientes del concepto de globalización:

- *globalización sería equivalente a internacionalización y denotaría el incremento exponencial del intercambio internacional y de la interdependencia entre todos los países del orbe.*
- *globalización sería lo mismo que liberalización, e implicaría el proceso de supresión gradual, por parte de la mayoría de los gobiernos, de todas las restricciones y barreras que entorpecen el libre flujo financiero.*
- *globalización se emplea como sinónimo de universalización. Desde este punto de vista, lo global sería simplemente todo lo que tiene un alcance o una vigencia mundial.*
- *globalización se emplea como equivalente a occidentalización o modernización principalmente en su versión estadounidense. (Gimenez, 2002)*

Gimenez advierte sobre como la polisemia del concepto de globalización es bastante común, así como la literatura al respecto que no logra acuerdos en relación con lo que sería fundamentalmente definitivo en el concepto. Aun así, lo que se presenta en estas definiciones mencionadas es la constante “positiva” de un fenómeno que presenta beneficios para las sociedades nacionales. Las

nociones de globalización que presenta Gimenez aquí se consideran entonces insuficientes para comprender como el fenómeno de la globalización influye en el campo y en el futuro de las autonomías de las ciencias sociales, por lo cual estas definiciones se rechazan desde el punto de vista de este ensayo.

B) El concepto de globalización como explotación global: Por otro lado, se puede construir un concepto de globalización que no cumpla simplemente con una función de justificación de las condiciones actuales de la organización social mundial. Un concepto crítico de globalización puede ayudar a presentar un panorama extenso del fenómeno que caracteriza la conformación económico-político-social de nuestro tiempo, y que efectivamente se realiza en un espacio global, es decir, que comprende la totalidad geográfica del planeta. En este sentido, el fenómeno que en la globalización se suele ignorar y que es central para los análisis críticos, es la explotación (González Casanova). Lo que efectivamente se globaliza, o se expande por todas las regiones del planeta, es el control de los capitales y las empresas dominantes, y con este, una forma de organización de la producción que beneficia más al grupo que la propone, que al conjunto entero de las sociedades locales. Se propone un concepto de globalización como *un proyecto de utilización real del planeta como un solo lugar de producción, mercado y competencia... el nacimiento o creación paulatina de "formaciones globales políticas, culturales, económicas y militares* (Dieterich, 1995: en Buenfil, 2000), que implementan en territorios ajenos, una sola forma de pensar el desarrollo humano posible a corto plazo. Se lleva entonces a las regiones donde no ha llegado, la organización de la producción de bienes y servicios mediante la sobreexplotación del trabajo ajeno, y se fomenta este modelo de organización a los pueblos que no lo hayan implementado aun. Los efectos de este fenómeno corresponden entonces a un proceso de "explotación global" donde las condiciones de desigualdad en el espacio geopolítico global son propiamente la esencia de la globalización.

2.5 Las ciencias sociales funcionales y las ciencias sociales críticas.

Si consideramos a la globalización como el fenómeno donde se globalizan o extienden por todo el planeta las formas, creencias y valores de las relaciones de explotación propias de la organización capitalista de la economía, las ciencias sociales deben considerarse tomando en cuenta los dos tipos de corrientes que surgieron a la luz de la modernidad en el siglo XIX, y que Dussel (1999) clasifica como las ciencias sociales funcionales y las ciencias sociales críticas. Así, hoy cada una de estas corrientes está ubicada en una posición distinta frente a los procesos de reorganización política, económica y social propios de la globalización.

Las ciencias sociales funcionales plantean la globalización como un fenómeno ligado a los valores de la libertad, desde una visión particular de la realidad. Se justifican las acciones que mediante la visión empresarial del mundo se llevan a cabo en la política y la economía de las naciones en desarrollo con el uso recurrente de los grandes paradigmas funcionales que dominan el quehacer científico de las ciencias sociales, como el positivismo y sus diversas corrientes. Desde la visión positiva de las ciencias sociales se observa un mundo que avanza hacia el progreso, que es estable y donde hay oportunidad para el éxito individual. Muchos científicos sociales trabajan cotidianamente en estos términos, y sus productos de investigación confirman la necesidad de apoyar la consolidación de las instituciones sociales existentes, en vez de criticarlas. Así, siguiendo a Dussel se conforma el proceder de las ciencias sociales funcionales, con base en un planteamiento fundamental de tipo “positivo”.

Al contrario de esto, Dussel plantea que las ciencias sociales críticas tienen un fundamento totalmente opuesto al positivista, que es el de la “negatividad”. La negatividad corresponde a un planteamiento ético con el que el investigador social debe, invariablemente (si recordamos los valores de justicia e igualdad emanados del proyecto moderno) “ponerse de parte” efectiva y *prácticamente* “junto” a la víctima, y no sólo en posición observacional participativa” (Dussel, 1999). La negatividad refiere al hecho de “no-poder-vivir” de los oprimidos,

explotados, de las “víctimas. Es un planteamiento totalmente opuesto a la idea de hacer ciencia social para incrementar las ganancias de una empresa, o para resolver los conflictos laborales de una fabrica, buscando las formas de beneficiar al dueño de la fabrica, o de defender un sistema político-económico donde los puestos de gobierno se encuentran en manos de empresarios (una empresocracia, como en Estados Unidos) y no de los trabajadores.

El aporte de Dussel, con su concepto de “ciencias sociales críticas” es fundamental en el debate epistemológico actual, para comprender la validez de las ciencias sociales en el siglo XXI. Las ciencias sociales críticas son una alternativa de conocimiento de lo social, frente a las ciencias sociales funcionales. Para Dussel, las ciencias sociales críticas han venido defendiendo sus fundamentos epistemológicos propios para explicar las mismas cosas que las ciencias sociales funcionales, pero desde miradas distintas. La negatividad es la oposición al positivismo de delegar a la observación el máximo don de la comprensión de lo externo, de lo que primeramente es visible. La ciencia social crítica propone negarse a lo fenoménico, ser críticos a ello y buscar la esencia, lo oculto, lo que no se ve, sino hasta después de un proceso de pensamiento crítico y profundo.

Las ciencias sociales criticas proponen el elemento sustancial de la “transformación” de la realidad, en función de considerar la desigualdad como “falta” de ética”. En el sentido de la transformación de la realidad, y no solo en su comprensión y explicación, al estilo positivista clásico, esta la gran importancia de la validez y la pertinencia de las ciencias sociales en el siglo XXI. Es la propuesta de una “mirada” que parte de la historia, del movimiento, de la complejidad, y que posibilita siempre la transformación de las condiciones reales de desigualdad.

Con base en estos planteamientos, entonces podemos decir que el campo de las ciencias sociales críticas, es el que se encuentra en una posición que no tiende a satisfacer una lógica de mercado. Esta lógica de mercado suele privilegiar por un lado las concepciones positivas del sistema social que provienen de los marcos conceptuales de las ciencias sociales funcionales.

Por otro lado, tiende a ignorar los productos que provienen del análisis negativo que hacen del sistema las ciencias sociales críticas. Por lo cual, la autonomía de los científicos sociales es la que está en juego, pues solo el análisis positivo es valorado, promovido, y puesto en circulación en el mercado. Entonces, si se quiere actuar de manera autónoma y plantear perspectivas diferentes o contrarias a las de estas concepciones, se tiende a perderse en un círculo de ideas que no tienen capacidad de circulación y de aceptación general:

“Las ciencias sociales han debido construir su autonomía e independencia con respecto a los detentadores del poder...han debido enfrentar el reto de hacer valer su especificidad lógica y epistemológica a la vez que han enfrentado el desafío de su propia pertinencia pública.”(Saez: 1999)

Conclusión

Se considera que la modernidad es un proyecto que organizó históricamente en el mundo occidental, las formas de la economía, la política y la sociedad. En esta conformación dada por las ideas de la modernidad, la ciencia se consagró como el método legítimo para la obtención de conocimiento, y fue un factor fundamental para el desarrollo del capitalismo como una forma de organizar globalmente la sociedad. Pero en este tipo de análisis, considero de suma importancia retomar la idea de comprender el fenómeno de la globalización como una globalización de las formas de explotación del capitalismo o posicionamiento global de los capitales y empresas que dominan el sistema de organización social mundial. De esta manera se puede plantear una situación problemática para la autonomía del trabajo de las ciencias sociales. Podemos decir que una de las formas de hacer las ciencias sociales se ve afectada por este proceso, en tanto que produce una fuente de conocimiento crítica, que pone de manifiesto las relaciones de injusticia y desigualdad social. En palabras de Dutra: *Las ciencias sociales, a diferencia de las ciencias naturales, tienen una gran variedad de “programas de investigación” o “paradigmas”*. Y la autonomía de las ciencias sociales consiste en brindar posibilidades para desarrollar y difundir cada uno de esos programas de investigación en igualdad de oportunidades.

Referencias

- Bourdieu, P. (1997) Los usos sociales de la ciencia. Ediciones nueva visión: Buenos Aires.
- Dussel, E. El programa científico de investigación de Carlos Marx, en: Herramienta, no. 9: Buenos Aires.
- Dutra, J. (1999) Ideología e irracionalidad, Herramienta N° 9: Buenos Aires.
- Gimenez, Gilberto. (2002) Globalización y cultura, en: Estudios sociológicos del Colegio de México. Vol. XX, num. 58, enero-abril. México.
- Habermas, J. (1984) Modernidad: un proyecto incompleto. En: Punto de vista num. 21, agosto de 1984. Buenos Aires.
- Morin, E. (1998) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa: Barcelona.
- Quijano, A. (¿?) Modernidad, identidad y utopía en América Latina, en: Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada posmoderna: Consejo latinoamericano de Ciencias sociales, CLACSO, Buenos Aires.
- Saxe Fernandez, J. (2000) Globalización, poder y educación pública, en: Estado, universidad y sociedad: entre la globalización y la democratización. Colección Educación Superior, Tomo I, CIICH-UNAM, México.
- Villoro, L. (1992) El pensamiento moderno, filosofía del renacimiento. Fondo de cultura económica, México.
- Wallerstein, I. (1996) Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI: México.
- (1998) Impensar las ciencias sociales. Siglo XXI: México.
- (2001) Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI. S XXI: México.
- Wagner, P. (1999) Ciencias sociales y estados modernos. Experiencias nacionales e incidencias teoricas. (Wagner, Hirschon, Wittrock, Wollman, Comp.) (Saez: estudio introductorio) FCE. Mex.